

# Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima \*

INTRODUCCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN  
por VÍCTOR MORALES LEZCANO

## INTRODUCCIÓN

Desde la publicación del *Discurso del Método*, la postura de los estudiosos experimentalistas de toda Europa había encontrado, en Descartes, el aparato conceptual y la justificación científica con que hacer progresar la causa del empirismo objetivo.

Razón no dogmática, conocimiento desapasionado de los hechos, confrontación evidente de las hipótesis: he aquí el trípode sobre el que se construirá la Ciencia europea del siglo XVII, heredera de las sanas recomendaciones del genio italiano (Leonardo da Vinci, más tarde Galileo y la pléyade de científicos que integraron la Accademia dei Lincei).

Que el fenómeno es general y afecta a todos los países de la comunidad cultural de Occidente no admite reservas: suele hablarse incluso de una Revolución Científica<sup>1</sup> que tipifica la vida intelectual de la época. Sólo que la aureola científica con que

\* Expreso mi sincero reconocimiento a los profesores Mrs. P. Wateridge de Hall, A. Ciorănescu y T. Brown, por sus repetidas atenciones.

<sup>1</sup> Cf. *Origines de la Pensée Scientifique Moderne*, en «Histoire de la Science», Encyclopédie de la Pléiade, Brujas, 1957.

se cubrían los racionalistas del siglo no impedía su preocupación entusiasta por las Humanidades, la Metafísica, la Teología misma.

Quizá fue debido a que las ideas religiosas (del Cristianismo y de otras manifestaciones religiosas), la aceptación del pensamiento pagano, en su edición estoica y escéptica y, al mismo tiempo, el gusto por la sistematización de las ciencias había conducido el espíritu del siglo XVII a sus características contradicciones y complejidad de intereses.<sup>2</sup>

En Inglaterra, desde la tardía Edad Media, la atención al mundo de los hechos y la veneración del empirismo constituían un lugar común. Sin embargo, los conflictos de política interior —en los que se dirimía al mismo tiempo el futuro constitucional y religioso del país— contribuyeron a frenar muchas de las actividades científicas de los círculos interesados durante la égida cromwelliana. Ello no fue obstáculo para que, primero en el Gresham College, y después en alternativas sesiones en Londres y Oxford, un grupo de sabios (Wilkins y Hook, Boyle y Sprat) y hombres de estudio se reunieran para integrar el núcleo de la que sería, bajo la Restauración de Carlos II Estuardo, la Royal Society.

Thomas Sprat, diácono en Oxford, canónigo en Windsor y Westminster y obispo de Rochester por último, constituye la fuente más apreciable para seguir el curso de la Royal Society durante sus primeros años, así como para entender los postulados inspiradores y la idea eje de la Institución: *the improving of Natural Knowledge*.<sup>3</sup>

Desde el año de la fundación, 1663, Sprat se incorpora como miembro (*fellow*) de la Royal Society. Historiándola, escribirá de ella que aspira a satisfacer «las esperanzas del tiempo presente»

<sup>2</sup> Tal es al menos la explicación que proporciona Dilthey en *Weltanschauung und Analyse des Menschen seit Renaissance und Reformation*, Cfr. pág. 93 de la Teubner Verlag, Stuttgart, 1950.

<sup>3</sup> Cfr. THOMAS SPRAT, *History of the Royal Society*, London, 1959, Ed. de Routledge and Kegan Paul Ltd. Esta edición es un facsímil del original, publicado en 1667; directamente de ella se ha realizado la traducción de la *Relación de viaje al Teide*.

mediante la rendición a los hechos y a las experiencias.<sup>4</sup> Lo que más nos hace reflexionar no es su empirismo, sino la identificación que establece entre Inglaterra y la Ciencia, la situación geográfica, la expansión mercantil; todo contribuye, según él, para hacer de su nación «la dueña del océano y el más adecuado asiento para el progreso del Conocimiento».<sup>5</sup> Ciertamente que una postura de este tipo se nos aparece algo fatua y unilateral, pero cierto es también que la universalidad de contactos puso a Inglaterra en una plataforma idónea para explotar la curiosidad científica y viajera de muchos de sus ciudadanos. Precisamente la *Relación del Pico de Tenerife*, que se publica a continuación, refrenda tanto la amplitud como la curiosidad intelectual de la Royal Society.

Ya en 1503 parece que algunos mercaderes de Bristol<sup>6</sup> se habían puesto en contacto con el Archipiélago Canario, principalísimo proveedor de azúcar por aquellos años. En 1526 y en 1555 volvemos a hallar bien probada la intensidad y reiteración de los contactos anglo-canarios por vía comercial.<sup>7</sup> Precisamente fruto tardío de esta vinculación mercantil será la publicación de un relato descriptivo de las siete islas, debido a Thomas Nichols, asiduo comerciante en Tenerife,<sup>8</sup> perseguido por la Inquisición y

<sup>4</sup> Cfr. *Op. cit.*, pág. 109.

<sup>5</sup> *Ibidem*, página 86. El pasaje en cuestión dice: . . . *England, lying so, as it does, in the passage between the Northern parts of the World, and the Southern, its ports being open to all Coasts, and its ships spreading their Sails in all Seas; it is thereby necessarily made, not onely Mistress of the Ocean, but the most proper Seat, for the advancement of Knowledge.*

<sup>6</sup> Cfr. *Bristol Record Society. Records relating to the Society of Merchant Venturers of the City of Bristol*, vols. XVII, XVIII y XIX. Vid. también el curioso Ms. del Museo Británico titulado *Anecdotes of the Canaries* (B. M. 14.034; Plut. C. X. E., fols 347-364), en el que se dan detalladas referencias sobre la cuestión. Incluso para la historia del comercio anglo-canario está provisto de notable interés. Cfr., por ejemplo, fol. 354: *The Merchandizes wich are import from the Canaries consist of wine, sugar, dragon-blood, grims, oranges . . .* Este Ms. consigna además un censo aproximado de la población del Archipiélago, que se estimó de 192.000 personas (segunda mitad del siglo XVIII). Vid. folio 361.

<sup>7</sup> *Ibidem*, fol. 354.

<sup>8</sup> Cfr. A. CIORANESCU, *Tomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, La Laguna de Tenerife, 1963. El relato de Nichols fue publicado en 1588.

aficionado a las letras en sus ratos de ocio. El libro conoció alguna difusión dentro y fuera de Inglaterra.

Mientras, con el transcurso de los años, y a pesar de la creciente hostilidad anglo-hispana, las Canarias continuaron siendo foco de atracción para piratas, cambistas, mercaderes. Los vinos de Tenerife (casi todas las terrazas de la costa del Norte debían de estar dedicadas a este monocultivo hacia 1600)<sup>9</sup> ganaron fama y se cotizaron generosamente en los mercados de Europa y América.

En 1629 otro inglés, Sir Edmond Scory, hacía imprimir sus *Observaciones acerca de la Isla de Tenerife y del Pico del Teide*. La narración de Scory se centra en la descripción naturalista del paisaje (El Teide, La Laguna) y de las costumbres (lo que comían, cómo se vestían los nativos de la Isla, etc.), aunque la digresión sobre los guanches haya hecho suponer a determinados investigadores que se trataba de una aportación no directa, sino extraída de la Historia de Espinosa.<sup>10</sup>

De este modo, cuando la Royal Society, a través de Sprat, acepta la publicación de la *Relation of the Pico Teneriffe, receiv'd from some considerable Merchants and Men worthy of Credit, who went to the top of it*<sup>11</sup> en 1667, contaba con precedentes valiosos para evidenciar el interés científico que presentaba toda

<sup>9</sup> Véase nuestro trabajo *Cinco documentos ingleses relativos a la Compañía de Canarias, que se encuentran en el Public Record Office (Londres)*, impreso en este mismo tomo de RHC, páginas 73-89.

<sup>10</sup> El relato de Scory fue publicado en «El Museo Canario», enero-abril de 1936, págs. 44-59, en traducción de B. Bonnet. D. J. Wölfel, en cambio, no cree que Scory siguiese *ad pedem litterae* el libro de Espinosa para la redacción de sus pasajes sobre los guanches, como pensaba Bonnet. Cfr. *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarische Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*, Graz, Austria, 1965. Vid. pág. 78.

<sup>11</sup> Según nota 200 de la *History of the Royal Society*, 1959, existen tres variantes del documento con las siguientes referencias: 1) Archives Guard-Book, VII (i), — 2) Archives Guard-Book VII (i), N° 5, — 3) Register, I, pp. 36 ff. Es precisamente, en este último, en el que se expresan los nombres de los seis excursionistas y la fecha del ascenso al Teide: *About the 20th of August 1646 Mr. Clapham together with Mr. Philip Ward, John Webber, John Cowling, Thomas Bridges, and George Cove, all of them considerable Merchants, and worthy of Credit...* Cf. *Op. cit.*, pág. 29, Notes.

exploración del Archipiélago, y en particular Tenerife, la más divulgada de todas las islas en Inglaterra.

Incluso Viera conoció la existencia de la *Relación*, la cita traducida en más de una nota<sup>12</sup> y afirma que databa de 1650, lo que se ha comprobado posteriormente.<sup>13</sup>

A pesar del manifiesto interés que para el estudio de la historiografía europea sobre las Islas Canarias posee la relación de viaje aquí traducida, no se habían hecho intentos de una versión íntegra al castellano. Más por desconocimiento que por otros motivos, el escrito de los caballeros ingleses que suben al Teide, registrando fenómenos atmosféricos, novedades geológicas, plantas exóticas, no había sido ofrecido al lector y al especialista hasta el momento. No es sólo un atractivo científico (aunque anacrónico hoy en día) lo que ha estimulado la traducción, sino particularmente las anotaciones, esporádicas pero valiosas, sobre las costumbres, la alimentación, los rasgos antropológicos de los habitantes isleños que llegaron a conocer y a observar los excursionistas. Por último, el pasaje dedicado a referir el viaje a Güímar y a las cuevas funerarias de su término invita a pensar en la experiencia directa del autor de la *Relación*, puesto que la abundancia de datos, la minuciosidad de las descripciones y la misma precisión del conjunto no admite el suponer un plagio.

Concluyamos con unas aclaraciones sobre la traducción que sigue. En todo momento se ha respetado el original, tanto en lo que concierne al estilo como al contenido. El sistema de puntuación, desusado y algo molesto para efectos de lectura, ha sido igualmente conservado en su original redacción; sólo hemos alterado la transcripción de numerosos términos escritos con mayúsculas, decisión que no afecta en absoluto la calidad del trabajo.

<sup>12</sup> Cfr. *Historia de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1951. Vid. vol. I, páginas 161 y 162 y notas correspondientes en págs. 168 y 214; vol. II, pág. 227. Así como el escrito de Scory parece no haber llegado a Viera, ni a su conocimiento incluso, el viaje aquí traducido debió de ser detenidamente leído por el insigne arcediano.

<sup>13</sup> Wölfel corrobora la fecha de 1650 como posible, pero confiesa no haber conocido la *Relación*. Cfr. *Monumenta Linguae Canariae*, pág. 79: *Uns is er [la susodicha Relación] bisher nich zu Gesicht gekommen*.

## RELACIÓN DEL PICO DE TENERIFE, TRANSMITIDA POR UNOS ESTIMABLES MERCADERES Y HOMBRES DIGNOS DE CRÉDITO QUE SUBIERON A LA CIMA

Después de proveernos de un guía, criados y caballos para transportar nuestro vino y provisiones, partimos de La Orotava, ciudad portuaria de la Isla de Tenerife, situada en el norte de la misma y a dos millas del Océano.

Viajamos desde las doce de la noche hasta las ocho de la mañana, hora en que arribamos a la cima de la primera montaña hacia el Pico de Terraira;<sup>1</sup> aquí, bajo un pino alto y frondoso, desayunamos, comimos y nos refrescamos hasta las dos de la tarde; después avanzamos por un camino arenoso, sobre muchas y elevadas montañas que estaban desiertas y desnudas, y no cubiertas con ningún pino, como se hallaban en el camino de la primera noche: esto nos expuso al intenso calor, hasta llegar al pie del Pico, donde encontramos muchas piedras gigantes que parecían haberse desprendido de lo alto.<sup>2</sup>

Hacia las seis de esa misma tarde, comenzamos el ascenso del Pico, pero habiendo avanzado una milla y no siendo ya el camino practicable por nuestros caballos, tuvimos que desmontar y dejarlos con nuestros criados. Durante el ascenso uno de nuestros compañeros se puso enfermo y se debilitó, trastornado por colitis, vómitos y síntomas de malaria, el pelo de nuestros caballos estaba erizado como púas: pero necesitando un poco de vino, que era transportado en pequeños barriles sobre uno de los caballos, comprobamos que estaba tan excesivamente frío, que no pudimos beberlo hasta encender un fuego y calentarlo, aunque la temperatura del aire era grata y moderada. Sin embargo, al ponerse el sol, comenzó a soplar con tal violencia, y se hizo tan frío, que, aun habiéndonos alojado bajo unas grandes piedras en las rocas, nos

<sup>1</sup> Terraira, podría tratarse de un error de copia por Tenerife, nombre de una de las cimas hasta cuyo pie asciende el pinar.

<sup>2</sup> Se refiere, probablemente, al llano de las «Piedras Arrancadas».

vimos forzados a mantener en la entrada de ellas un intenso fuego durante toda la noche.

Hacia las cuatro de la mañana continuamos el ascenso, y habiendo subido una milla, uno del equipo se desplomó, siendo incapaz de continuar la marcha. Ahora comenzaron a aparecer las rocas negras. El resto de nosotros continuó la marcha hasta llegar al Pan de Azúcar,<sup>3</sup> donde volvimos a viajar a través de una arena blanca, resintiéndose los zapatos, cuyas suelas son un dedo más anchas que el cuero de la parte superior para superar este incómodo camino; habiendo ascendido hasta las rocas negras, que son todas planas y se asemejan al pavimento, trepamos durante una milla hasta la cima del Pico, y al final ganamos la cumbre, donde no encontramos el humo de un poco más abajo, sino una emanación de vapor sulfuroso y cálido que daña mucho la cara.

En este camino no notamos alteración del aire, y muy escaso viento; pero en la cima era tan impetuoso, que tuvimos que hacer serios esfuerzos para permanecer en pie, mientras bebimos a la salud del Rey, y disparamos cada uno de nosotros un tiro. También aquí desayunamos, pero encontramos el aguardiente sin fuerza y casi insípido, mientras que nuestro vino se hallaba más espíritoso y fuerte que antes.

La cresta en la que nos hallamos, de alrededor de una yarda de ancho, es el borde de un hoyo llamado «La Caldera», que juzgamos era de un tiro de mosquete, y con una profundidad de cuatro yardas, en forma de cono, honda como una caldera, y toda cubierta con piedritas mezcladas con sulfuro y arena, de las cuales surgían diversas espirales de humo y fuego, que al ser revueltas soplaban y producían ruido, y tan dañino, que quedamos casi sofocados por la rápida emanación de vapores que se desprendió al remover una de aquellas piedras, que por estar tan calientes son difícilmente manejables. Sólo descendimos unas cuatro o cinco yardas dentro de «La Caldera», por resbarnos los pies y los obstáculos. Pero hubo quien se aventuró a descender hasta el

<sup>3</sup> Denominación que se mantiene en uso para designar el último cono del Teide, a partir de La Rambleta. También suele conocerse con la variante de Pilon de Azúcar.

fondo. No apreciamos ningún otro material notable, con excepción de una especie de sulfuro que se asemeja a la sal sobre las piedras.

Desde este famoso Pico pudimos ver la Gran Canaria, a catorce leguas de distancia, La Palma a diez y ocho, y La Gomera a siete leguas, intervalo de mar que nos pareció no mucho más ancho que el río Támesis en Londres; divisamos también El Hierro, a una distancia de más de veinte leguas, e incluso el más remoto horizonte marítimo.

Tan pronto como salió el sol, la sombra del Pico pareció cubrir no sólo toda la Isla, y la Gran Canaria, sino el mar hasta el horizonte, en el que la cima del Pan de Azúcar o Pico parecía ostensiblemente erguirse y arrojar su sombra en el aire, por lo que nos sentimos muy sorprendidos. Pero el sol no había ascendido del todo, cuando las nubes comenzaron a levantarse tan rápidamente, que interceptaron nuestra visión del mar y toda la Isla, exceptuando las cimas de los montes próximos, que parecían penetrar las nubes; si estas nubes cubren el Pico no podemos afirmarlo, pero estando mucho más bajas, a veces se acumulan encima de él, o mejor lo envuelven, y eso siempre que sopla el viento noroeste; a esto lo llaman el sombrero y es anticipo cierto de futuras tormentas.<sup>4</sup>

Uno de nuestro equipo, que hizo este viaje otra vez dos años después, al llegar a la cima del Pico, antes que fuese de día, y deslizarse bajo una piedra muy grande para protegerse del frío, al cabo de algún tiempo se encontró completamente húmedo, y se dio cuenta que procedía de un constante gotear que caía sobre él desde las rocas. Nosotros mismos encontramos excelentes y caudalosas fuentes que nacen en lo alto de las montañas, manando en grandes chorros, desde casi tan lejos como el gran pino que mencionamos antes.

Habiendo permanecido algún tiempo en la cima, descendimos por el arenoso sendero, hasta que volvimos al pie del Pan de Azúcar, que por ser muy pendiente, casi perpendicular, pudimos dejar

<sup>4</sup> El *Cappe*, por sombrero, alude a la nube que rodea al cono volcánico en muy frecuentes ocasiones (no sólo como presagio de tormentas).

atrás muy pronto. Y aquí hallamos una cueva<sup>5</sup> de diez yardas de profundidad, aproximadamente, y quince de ancho, en forma de horno o cúpula, con un hueco en la parte superior, que es de unas ocho yardas; por éste descendimos con una cuerda, que nuestros criados sostenían desde arriba, mientras que nos habíamos amarrado a la cintura la otra extremidad de la cuerda, pudiendo oscilar hasta alcanzar un montón de nieve, sobre el que nos deslizamos y caminamos. Nos vimos forzados a oscilar durante el descenso, porque en medio del fondo de esta cueva, debajo de la entrada, hay un hoyo con agua, que se asemeja a un pozo, cuya superficie está una yarda más abajo que la nieve, pero que es tan ancho como la entrada de arriba y tiene seis pies de profundidad. Suponemos que esta agua no pertenezca a un naciente, sino que sea nieve fundida o agua que se filtra por las rocas.

A los lados de la gruta, hay trozos de hielo que cuelgan hasta llegar a la nieve. Pero incomodados por el intenso frío del paraje, y una vez que subimos a la superficie, continuamos nuestro descenso por los mismos senderos por donde habíamos subido el día anterior, y así logramos llegar a La Orotava hacia las cinco de la tarde, en donde descansamos; estábamos tan congestionados y quemados por el sol, que para poder refrescarnos la cara tuvimos que bañarla con claras de huevo, etc.

Se estima generalmente que la altura total del Pico, verticalmente, es de dos millas y media.<sup>6</sup> No hay árboles, hierbas o arbustos a lo largo de todo el camino, salvo pinos, y entre las arenas blancas, una especie de retama, planta muy exuberante; y, muy cerca de donde pernoctamos, una especie de cardón, con ramas de ocho pies de alto, la central con medio pie de grueso, cada rama creciendo en cuatro esquinas y emergiendo del suelo como penachos de juncos; sobre las esquinas de los troncos crecen pequeñas bayas rojas que cuando se las oprime segregan una leche venenosa que al ser aplicada a cualquier parte de un caballo u otra bestia

<sup>5</sup> Se trata de la conocida «Cueva del Hielo», actualmente dañada por una explosión de dinamita.

<sup>6</sup> Ya se refiera el autor de la *Relation* a la altura del Pico considerada en general, o ya desde Las Cañadas, es erróneo el cálculo establecido.

produce la caída inmediata del pelo; con los restos secos de ellas alimentamos el fuego durante toda la noche. Esta planta está extendidísima en la Isla, y quizá se trate de una especie de euforbia.

Esta referencia de la isla de Tenerife fue proporcionada por un individuo sensato y observador que vivió en ella durante veinte años en calidad de médico y comerciante. Su opinión es que toda la Isla constituye un terreno fuertemente impregnado de azufre, que ardió en otro tiempo y explotó entonces, y que muchas montañas de grandes piedras calcinadas y quemadas que aparecen en cualquier parte de la Isla, especialmente en el suroeste, fueron presionadas y levantadas desde las entrañas de la tierra en el momento de tal conmoción; y que la mayor parte de este sulfuro que reside en el centro de la Isla fue el que elevó el Pico a la altura a que se le ve hoy. Y añade que cualquiera que observe la situación y modo en que yacen las rocas calcinadas, pensará otro tanto: porque, según él dice, éstas se hallan dispersas en tres o cuatro millas en toda la plataforma que rodea el Pico y situadas unas encima de las otras hasta el mismo Pan de Azúcar (como se le llama), como si todo el suelo, creciendo y levantándose conjuntamente por el ascenso del azufre, los torrentes y ríos de éste, con una repentina erupción, las hubiesen derrumbado y tumbado desde la base de las rocas, particularmente (como se constató antes) hacia el suroeste; porque en aquel lado, desde la misma cima del Pico, casi hasta la orilla del mar, yacen aglomeraciones de rocas calcinadas unas debajo de otras. Y es allí donde se encuentran hasta hoy los derrames de los ríos de azufre, tal como corrieron por toda la superficie de este cuarto de la Isla, que han arrasado la tierra hasta un grado irrecuperable, pues sólo retamas pueden crecer allí: pero en la parte norte del Pico aparecen muy pocas o casi ninguna de estas piedras. Y por ello concluyó él que el volcán explotó principalmente hacia el suroeste. Añade que al mismo tiempo se desintegraron y emergieron minas de varios metales. Estas rocas calcinadas se asemejan algunas al mineral de hierro, otras a la plata y algunas al cobre. Especialmente en una zona de este suroeste, que se llama Los Azulejos, muy montañosa, y en la que ningún otro inglés (que hubiese llegado a su noticia), salvo él mismo, había estado antes. Hay grandes

cantidades de una tierra suelta azulada mezclada con piedras azules, que poseen el herrumbre amarillo típico del cobre y del vitriolo: e igualmente hay muchas fuentecillas de aguas vitriólicas, por lo que él supone que hay una mina de cobre.<sup>7</sup> Y un fundidor de campanas de La Orotava le dijo que de la carga de esta tierra que habían transportado dos caballos él había extraído tanto oro como para hacer dos hermosos anillos. Y un portugués le contó que, habiendo estado en las Indias de Occidente, su opinión era que allí había minas de oro y plata tan ricas como las de Indias. Asimismo se encuentran por los alrededores aguas nitrogenosas y piedras cubiertas con un color de herrumbre intenso y con sabor a hierro. Y después habla de un amigo suyo que de dos cargamentos de tierra o mena, extraída de la cima de este lado del monte, hizo dos cucharas de plata. Todo lo cual viene confirmado, según él, por el último ejemplo de la isla de La Palma, a diez y ocho leguas de Tenerife, en donde explotó un volcán hace doce años, por cuya violencia se originó tal terremoto en esta isla, que él y otros más huyeron de sus casas, temiendo que se desplomaran encima de ellos. Oyeron los torrentes de azufre ardiendo como truenos, y vieron el fuego durante la noche, tan claro como un cirio en la habitación, durante unas seis semanas. Y el viento trajo tantas nubes de arena y cenizas, depositadas en su propio sombrero, como para llenar un bote de arena de su tintero.

En algunos puntos de esta Isla crece un arbusto encorvado que llaman *legnan* y que se exporta a Inglaterra en calidad de madera dulce;<sup>8</sup> e igualmente albaricoques, duraznos, etc., que fructifican dos veces al año; perales muy productivos; almendras con una cáscara muy tierna; palmeras, plátanos, naranjas, y limones, especialmente las *preñadas*, que tienen otro fruto pequeño en su interior, por lo que se les denomina de aquel modo.

<sup>7</sup> Desde siempre se albergó la creencia, infundada, de que el subsuelo de las Islas era rico en yacimientos de minerales. Piénsese, por ejemplo, en la isla más occidental del Archipiélago —El Hierro—, tan elocuente a este respecto.

<sup>8</sup> Viera recoge en su *Diccionario de Historia Natural* la existencia y la fama del *leñanoel*, exportado a Inglaterra y Holanda con fines de explotación comercial en la perfumería. Cfr. *Op. cit.*, pág. 65, ed. de 1942, Santa Cruz de Tenerife.

También se cultiva la caña de azúcar y un poco de algodón, *Coloquintida*, etc. Las rosas florecen en Navidad. Los claveles son hermosos, y grandes; pero los tulipanes ni crecen ni prosperan; las algas cubren las rocas por completo y el suelo lo alfombra una especie de trébol. Otras hierbas crecen cerca del mar, con hojas muy amplias, tan amargas y fétidas, que matarían un caballo si las comiese, aunque no a otro género de ganado. De una sola raíz de trigo han brotado ochenta espigas, pero no crece muy alto. El grano es transparente y lúcido como el más puro color de ámbar, llegando a producir una medida ciento treinta en un año propicio.

Los pájaros canarios (que nos traen a Inglaterra) se crían en los barrancos que ha abierto el agua en las montañas, que suelen ser lugares muy fríos. Hay también codornices, perdices mucho mayores y bellas que las nuestras, palomas y tórtolas en la primavera, cornejas y a veces desde la costa de Berbería llega el halcón. Las abejas se llevan a las montañas, donde se reproducen fácilmente.

En las montañas abundan las cabras salvajes, que consiguen escalar hasta las cimas del Pico; hay también puercos y multitud de conejos.

En cuanto a peces, mencionemos el cherne, grande y excelente pescado, de un sabor mejor que ninguno de los que tenemos en Inglaterra; el mero, el delfín, el tiburón, langostas sin las grandes pinzas, mejillones, berberechos, clacas,<sup>9</sup> que es el mejor marisco del mundo y que crece en las rocas bajo una gran concha en número de cinco o seis, a través de la cual asoma su pico y desde donde (si se rompen las conchas con una piedra) se sacan. Hay asimismo una especie de anguila que tiene seis o siete colas de un palmo de longitud, unidas a una cabeza y a un cuerpo muy corto. Aparte éstos, abundan tortugas, y *cábridos*<sup>10</sup> mejores que nuestras truchas.

<sup>9</sup> Sobre este marisco (*Balanus marinus*) escribe Viera que «su pulpa, después de cocida, ofrece una comida muy delicada y muy sabrosa, preferible quizás a la de las ostras». Cfr. *Op. cit.*, I, pág. 213.

<sup>10</sup> Posiblemente se designa con el nombre de «cábridos» a la *Perca cabrilla* de Linneo. De nuevo es Viera quien nos sitúa sobre la especie, al comentar que

La Isla está llena de manantiales de purísima agua, que sabe a leche. Y en La Laguna (donde el agua no es tan limpia ni clara) la filtran a través de una piedra esponjosa tallada en forma de vasija.<sup>11</sup>

Las viñas que proporcionan los excelentes vinos se cultivan en torno de toda la Isla, dentro de una milla de distancia de la costa; no rinden buenas cosechas si se cultivan en las alturas, y no prosperan en las otras islas.<sup>12</sup> Acerca de los guanchios o antiguos habitantes nos relata él lo siguiente:

El tres de septiembre, de hace aproximadamente doce años, emprendió una excursión desde Güímar (ciudad poblada en su mayor parte por los descendientes de los primitivos guanchios) en compañía de algunos nativos, a ver sus cuevas y los cuerpos allí enterrados. Es éste un favor que en raras ocasiones o casi nunca permiten (puesto que sienten gran veneración por los cuerpos de sus antepasados, y asimismo por no molestar a los muertos); pero el había realizado varias curas gratuitas entre ellos (porque son generalmente muy pobres, aunque el más pobre se estima demasiado como para casarse con una española), lo que le había ganado el favor de ellos, ya que de otro modo es del todo imposible para un extranjero el visitar estas cuevas o los cuerpos.

Dichos cuerpos están envueltos en pieles de cabra con cuerdas de lo mismo, con mucho esmero, particularmente en las exactas y cuidadosas costuras, y las pieles se colocan adheridas al cuerpo, adoptando la forma de éste; la mayor parte de los cuerpos están enteros, los ojos cerrados, con pelo en la cabeza, orejas, nariz, dientes, labios, barba, todo muy conservado, sólo que un poco encogido y descolorido, por ejemplo las partes pudendas de ambos sexos; el vio cerca de tres o cuatro cientos en varias

«las cabrillas de nuestras islas exceden en calidad a todas las que los ictiologistas describen». Cfr. *Op. cit.*, I, pág. 147.

<sup>11</sup> Hoy se reconocen estas vasijas como *fresqueras*, y también *pilas* (en Gran Canaria y La Palma).

<sup>12</sup> Sabemos que el cultivo de vinos no fue exclusivo de Tenerife. La Palma, Gran Canaria y La Gomera contaban con apreciables plantaciones de viñedos, ya constatadas por Nichols.

cuevas; algunos estaban de pie, otros reposaban en lechos de madera, tan curtida merced a una técnica que poseían (que los españoles llaman curar, conservar un trozo de madera), que es imposible doblarla o partirla con hierro.<sup>13</sup> Cuenta él que cazando cierto día con un hurón (animal muy utilizado en esta tierra), que llevaba una campanilla alrededor de su cuello, éste corrió tras un conejo dentro de un hoyo, donde dejaron de oír el sonido de la campanilla; el propietario, temiendo perder su hurón, comenzó a buscar entre rocas y matorrales, hasta encontrar la boca de una cueva,<sup>14</sup> y, al entrar en ella, se asustó tanto, que tuvo que gritar. Y ocurrió esto al encontrarse con uno de aquellos cuerpos, muy alto y corpulento, con la cabeza reposando en una gran piedra, los pies apoyados sobre un trozo de madera y el cuerpo descansando en una cama de troncos (como se mencionó antes). El compañero, hallándose ahora menos atemorizado, entró, y arrancó un gran trozo de la piel que cubría el pecho del cuerpo, que, según cuenta el doctor, era más flexible y plegable que unos guantes de piel de cabra, y tan lejos de estar podrida, que el hombre pudo usarla como un látigo muchos años después.

Estos cuerpos son muy ligeros, como si estuviesen hechos de paja, y en algunas extremidades destrozadas observó los nervios y los tendones, y también muy netamente las venas y las arterias.

Su mayor preocupación consistió en averiguar, a través de aquella gente, hasta qué punto conservaban entre ellos la tradición de embalsamar y preservar los cuerpos: de uno de los más ancianos (frisaría en los ciento diez años) obtuvo el relato siguiente: que desde muy antiguo tenían una casta de hombres que mantenían esta técnica sólo entre ellos, y que la conservaban como si fuera algo sagrado, y no para comunicarlo al pueblo:

<sup>13</sup> Fue esta descripción, cree el Doctor Serra Ràfols, la que inspiró el dibujo de Cochin para la edición francesa de la *Histoire Générale des Voyages* (ed. alemana: *Allgemeine Histoire der Reisen zu wasser und lande*, Leipzig, 1748), aunque en aquella edición no figurase la *Relation* que ahora traducimos. Tampoco la edición de la Real Sociedad incluye grabado alguno o boceto sobre la descripción.

<sup>14</sup> Abundantes hallazgos de cuevas funerarias en las Islas han ocurrido de modo muy parecido al que aquí se cuenta,

éstos no se mezclaban con el resto de los habitantes, ni contraían matrimonio fuera de su propia tribu, y eran al mismo tiempo sus sacerdotes y ministros religiosos: durante la conquista por los españoles fueron aniquilados la mayor parte, y con ellos la técnica: sólo se guardaba todavía tradición de unos pocos ingredientes a los que se recurría en esta práctica. Cogían manteca de leche de cabra (uno dijo que se mezclaba con grasa de cerdo), que guardaban en pieles para esta faena, mientras hervían ciertas hierbas: primero, una especie de lavanda silvestre, que crece sobre las rocas abundantemente: después, una hierba llamada jara, de consistencia densa y glutinosa, que ahora se recoge sólo en la falda de las montañas: en tercer lugar, una especie de ciclame: en cuarto lugar, salvia del campo, de la que está plagada la Isla: se asaban y hervían éstas con otras en la manteca, resultando un bálsamo perfecto. Una vez hechos estos preparativos, sacaban las entrañas del cuerpo,<sup>15</sup> y cuando se trataba de los pobres, para ahorrar esfuerzos, extraían el cerebro, y esos pobres eran cosidos en pieles con su pelo, mientras que los ricos (como se explicó antes) eran colocados en pieles tan fina y suavemente adobadas, que permanecen hasta hoy muy poco arrugadas y bien conservadas. Después de realizar tal operación con el cuerpo, tenían preparada una legía hecha de la corteza de los pinos, con la que lavaban el cuerpo, secándolo al sol durante el verano, y en hornos durante el invierno, lo que se repetía a menudo. A continuación iniciaban la unción con el bálsamo, por fuera y por dentro, volviéndolo a secar. Continuaban hasta que el bálsamo penetraba todo el vestido, y aparecían los músculos a través de la piel contraída, y el cuerpo llegaba a ser muy ligero: entonces es cuando los colocaban en las pieles de cabra, como ya se dijo. Le refirieron estos ancianos que tenían más de veinte cuevas con sus reyes y nobles, ignoradas por todos, excepto por ellos mismos, paraderos que ellos nunca dirían dónde están. Por último, afirma él, se encon-

<sup>15</sup> A lo que parece este pasaje, «sacaban las entrañas del cuerpo», no concierda con lo evidenciado por los hallazgos: no solían vaciarse los cadáveres (como los egipcios hacían, y con lo que se da un mentís al presunto origen camita de la población prehispánica del Archipiélago), sino que se les desecaba.

traron cuerpos en las cuevas de Gran Canaria en sacos y completamente consumidos, no como los de Tenerife. Y por ahora ya es bastante de cuerpos y embalsamamiento.

En muy remotos tiempos, cuando desconocían el hierro,<sup>16</sup> construían sus lanzas con madera endurecida, algunas de las cuales vio el doctor. Ha visto también vasijas de cerámica tan consistentes, que no pueden romperse; algunas de éstas se encuentran en las cuevas y barrancos contiguos, y son usadas por los más pobres, que las emplean para cocer la carne. Igualmente hacían una especie de piedra o lanceta, llamada ahora tabona, a la que daban forma aguda o redonda, según las ocasiones de uso, como cuchillos o lancetas para hacer sangrar.

Su comida es ligeramente tostada, y a continuación es molida en pequeños molinos, que hacen de piedra, y la mezclan con leche y miel: ellos se alimentan aún de esto, y lo transportan sobre las espaldas en pieles de cabra.

Hasta el momento no beben vino, ni aprecien la carne. Son esbeltos, altos, activos y valerosos.

Él mismo los ha visto saltar de roca en roca, desde una altura prodigiosa, hasta llegar al fondo, saltando en ocasiones diez brazas de un solo salto. Lo realizan del siguiente modo: Primero tercián su pértiga (cuya dimensión es de media pica), es decir, la balancean en sus manos, después lanzan la punta a cualquier trozo de una roca, al cual intentan trasladarse (a veces no medio pie de ancho). En el traslado unen los pies a la pértiga, y de este modo transportan sus cuerpos por el aire. La punta de la pértiga es la primera en llegar al sitio designado, amortiguando la fuerza de la caída; a continuación se deslizan dulcemente por el bastón, y toman tierra con los pies en el lugar elegido, y así de roca en roca hasta el final. Los novicios a veces se rompen el cuello cuando aprenden la maniobra.

Él añadió algunas anécdotas relacionadas con su gran habilidad para descender por rocas y acantilados. Y cómo veinte y ocho de ellos se escaparon de un gran castillo almenado

<sup>16</sup> De hecho los aborígenes desconocieron el hierro hasta la conquista de las Islas por normandos, castellanos, etc., en pleno siglo XV.

en la Isla, cuando el gobernador pensaba que los tenía bien apresados.

Contó también (y fue seriamente confirmado por un español y otro mercader canario entonces en la compañía) que silban tan fuerte, que se les puede oír a cinco millas de distancia.<sup>17</sup> Y que permanecer con ellos en la misma habitación, cuando silban, era suficiente como para poner en peligro el tímpano, y añadió, que (estando junto a uno de aquellos que silbaban más fuertemente) no pudo oír bien durante quince días: tan estridente fue el ruido.

Asegura también, que arrojan las piedras con una fuerza tan intensa como si fuesen balas, y ahora emplean piedras en sus peleas tal como lo hacían antiguamente.

#### TEXTO

### A RELATION OF THE PICO TENERIFE. RECEIV'D FROM SOME CONSIDERABLE MERCHANTS AND MEN WORTHY OF CREDIT, WHO WENT TO THE TOP OF IT

Having furnish'd our selves with a Guide, Servants, and Horses to carry our Wine and Provisions, we set out from *Oratava*, a Port Town in the Island of *Tenariffe*, scituated on the North of it at two miles distant from the main Sea. We travelled from twelve at night till eight in the morning, by which time we got to the top of the first Mountain towards the *Pico de Terraira*; here, under a very great and conspicuous Pine tree, we brake our fast, dined and refresht our selves, till two in the afternoon; then we proceeded through much Sandy way, over many lofty Mountains, but naked and bare, and not covered with any Pine trees, as our first nights passage was: this exposed us to excessive heat, till we

<sup>17</sup> No hay lugar a dudas que tal clase de silbidos poco tienen que ver con el lenguaje silbado de La Gomera. Una vez más, todo intento de demostrar parentescos a través de la etnología y la antropología cultural resulta, en el caso de las Islas Canarias, poco prometedor.

HEMEROTECA  
 Santa Cruz de Tenerife

arrived at the foot of the *Pico*; where we found many huge Stones, wick seemed to have been fallen down from some upper part.

About six a clock this evening, we began to ascend up the *Pico*, but being now a mile advanced, and the way no more passable for our Horses, we quitted and left them with our Servants: In this miles ascent some of our company grew very faint and sick, disorder'd by fluxes, vomitings, and Aguish distempers, our Horses hair standing up right like Bristles: but calling for some of our Wine, wick was carried in small Barrels on a Horse, we found it so wonderfully cold, that we could not drink it till we had kindled a fire to warm it, although yet the temper of the Air was very calm and moderate. But wen the Sun was set, it began to blow with that violence, and grew so cold, that taking up our lodging under certain great Stones in the Rocks, we were constrained to keep great fires before the mouthes of them all night.

About four in the morning we began to mount again, and being come about a mile up, one of the Company fail'd, and was able to proceed no further. Here began the black Rocks. The rest of us pursued our Journey till we came to *Sugar-loaf*, where we begin to travel again in a white sand, being fore-shod with shooes whose single soles are made a finger broader than the upper leather, to encounter this difficult and unstable passage; being ascended as far as the black Rocks, wick are all flat, & lie like a pavement, we climbed within a mile of the very top of the *Pico*, and at last we gained the *Summit*, where we found no such smoak as appeared a little below, but a continual breathing of a hot and sulphurous Vapour, which made our faces extreemly sore.

In this passage we found no considerable alteration of Air, and very little Wind; but being at the top, it was so impetuous, that we had much ado to stand against it, whilst we drank the Kings health, and fired each of us a peece. Here we also brake fast, but found our Strong-water had quite lost its force, and was become almost insipid, whilst our Wine was rather more spirituuous and brisque than it was before.

The top on wick we stood, being not above a yard broad, is the brink of a Pit called the *Caldera*, wick we judged to be about a Musquet-shot over, and near fourscore yards deep, in shape like a *Cone*, within hollow like a Kettle or Cauldron, and all over cover'd with small loose Stones mixt with Sulphur and Sand, from amongst which issue divers Spiracles of smoak and heat, when stirred with any thing puffs and makes a noise, and so offensive, that we were almost stifled with the sudden Emanation of Vapours upon the removing of one of these Stones, which are so hot as they are not easily to be handled. We descended not above four or five yards into the *Caldera* in regard of its sliding from our feet and the difficulty. But some have adventured to the bottom. Other observable materials we discover'd none, besides a clear sort of *Sulphur*, which looks like Salt upon the Stones.

From this famous *Pico*, we could ken the *Grand Canaria*, fourteen leagues distant, *Palma*, eighteen, and *Gomera* seven leagues, which interval of Sea feemed to us not much larger than the River of *Thames* about *London*: We discerned also

the *Herro*, being distant above twenty leagues, and so to the outmost limits of the Sea much farther.

So soon as the Sun appeared, the shadow of the *Pico* seemed to cover, not only the whole Island, and the *Grand Canaries*, but the Sea to the very *Horison*, where the top of the *Sugar-loaf* or *Pico* visibly appeared to turn up and cast its shade into the Air it self at wich we were much surprised: But the Sun was not far ascended, when the Clouds began to rise so fast, as intercepted our prospect both of the Sea, and the whole Island, excepting only the tops of the subjacent Mountains, which seem'd to pierce them through: Wether these Clouds do ever surmount the *Pico* we cannot say, but to such as are far beneath, they sometimes seem to hang above it, or rather wrap themselves about it, as constantly when the North-west Wind blows; this they call the *Cappe*, and is a certain prognostick of ensuing Storms.

One of our company, who made this journey again two years after, arriving at the top of the *Pico* before day, and creeping under a great Stone to shrowd himself from the cold Air (after a little space) found himself all wet, and perceived it to come from a perpetual trickling of water from the Rocks above him. Many excellent and very exuberant Springs we found issuing from the tops of most of the other Mountains, gushing out in great Spouts, almost as far as the huge Pine tree which we mention'd.

Having stay'd some time upon the top, we all descended by the Sandy way till we came to the foot of the *Sugar-loaf*, wich being steep, even to almost a perpendicular, we soon passed. And here we met a Cave of about ten yards deep, and fifteen broad, being in shape like an Oven or *Cupola*, having a hole at the top wich is near eight yards over; by this we descended by a Rope, wich our Servants held at the top, whilst the other end being fastned about our middles, we swing our selves, till being over a Bank of Snow, we slide down and light upon it. We were forced to swing thus in the descent, because in the middle of the bottom of this Cave, opposite to the overture at the top, is a round Pit of water, resembling a Well, the surface whereof is about a yard lower than the Snow, but as wide as the mouth at top, and is about six fathom deep. We suppose this Water not a Spring, but dissolved Snow blown in, or Water trickling through the Rocks.

About the sides of the Grot, for some height, there is Ice and Icicles hanging down to the Snow. But being quickly weary of this excessive cold place, and drawn up again, we continued our descent from the Mountains by the same passages we went up the day before, and so about five in the evening arrived at *Oratava*, from whence we set forth, our Faces so red and sore, that to cool them, we were forced to wash and bathe them in Whites of Eggs, &c.

The whole height of the *Pico* in perpendicular is vulgarly esteem'd to be two miles and a half. No Trees, Herbs, or Shrubs in all the passage but Pines, and amongst the whiter Sands a kind of Broom, being a bushy Plant; and at the side where we lay all night, a kind of *Cordon*, which hath Stems of eight foot high, the Trunck near half a foot thick, every Stem growing in four squares, and emerging from the ground like Tuffets of Rushes; upon the edges of these Stems grow very

small red Buttons or Berries, which being squeezed produc'd a poysonous Milk, which lighting upon any part of a Horse, or other Beast, fetches off the hair from the skin immediately; of the dead part of this we made our fires all night. This Plant is also universally spread over the Island, and is perhaps a kind of *Euphorbium*.

Of the Island *Tenariffe* it self, this account was given by a Judicious and Inquisitive Man, who liv'd twenty years in it as a Physician and Merchant. His opinion is, that the whole Island being a ground mightily impregnated with Brimstone, did in former times take fire, and blow up all or near upon all at the same time, and that many Mountains of huge Stones calcind's and burnt, which appear every where about the Island, especially in the South-west parts of it, were rais'd and heav'd up out of the Bowels of the Earth, at the time of that general conflagration; and that the greatest quantity of this Sulphur lying about the Center of the Island, raised up the *Pico* to that height at which it is now seen. And he sayes, that any one upon the place that shall carefully note the scituation, and manner of these calcin'd Rochs how they lie, will easily be of that mind: For he sayes, that they lye for three or four miles almost round the bottom of the *Pico*, and in such order one above another almost to the very *Sugar-loaf* (as 'tis called) as if the whole ground swelling and rising up together by the Ascencion of the Brimstone, the Torrents and Rivers of it did, with a sudden Eruption, rowl and tumble them down from the rest of the Rocks, especially (as was said before) to the South-west; For on that side, from the very top of the *Pico* almost to the Sea shore, lye huge heaps of these burnt Rocks one under another. And there remain to this time the very Tracts of the Rivers of Brimstone, as they ran over all this quarter of the Island, which hath so wasted the ground beyond recovery, that nothing can be made to grow there but Broom: But on the North side of the *Pico*, few or none of these Stones appear. And he concluded hence, that the *Volcanio* discharg'd it self chiefly to the South-west. He adds further, that Mines of several Mettals were broken and blown up at the same time. These calcin'd Rocks resembling some of them Iron-Ore, some Silver, and others Copper. Particularly at a certain place in these South-west parts called the *Azuleios*, being very high Mountains, where never any English man but himself (that ever he heard of) was. There are vast quantities of a loose blewish Earth intermixt with blew Stones, which have on them yellow rust as that of Copper and Vitriol: And likewise many little Springs of Vitriolate waters, where he supposes was a Copper Mine. And he was told by a Bell-founder of *Oratava*, that out of two Horse loads of this Earth, he got as much Gold as made two large Rings. And a *Portuguez* told him, who had been in the *West-Indies*, that is opinion was, there were as good Mines of Gold and Silver there as the best in the *Indies*. There are likewise hereabout Nitrous Waters and Stones covered with a deep Saffron colour'd rust, and tasting of Iron. And further he mentions a Friend of his, who out of two lumps of Earth or Ore, brought from the top of this side the Mountain, made two Silver-spoons. All this he confirms from the late instance of the *Palme* Island eighteen leagues from *Tenariffa*, where a *Volcanio* was fired about twelve

years since, the violence whereof made an Earthquake in this Island so great, that he and others ran out of their houses, fearing they would have fallen upon their heads. They heard the noise of the Torrents of flaming Brimstone like Thunder, and saw the fire as plain by night, for about fix weeks together, as a Candle in the room: And so much of the Sand and Ashes, brought from thence by the Wind Clouds, fell on his Hat, as fill'd a Sand Box for his Inkhorn.

In some part of this Island there grows a crooked Shrub which they call *Legnan*, which they bring for *England* as a sweet Wood: There are likewise Abricots, Peaches, &c. in Standard, which bear twice a year, Pear-trees also which are as pregnant: Almonds of a tender shell; Palms, Plantains, Oranges and Lemmons, especially the *Pregnadas* which have small ones in their bellies, from whence they are so denominated. Also they have Sugar Canes, and a little Cotton, *Colloquintida*, &c. The Roses blow at *Cristmas*. There are good Carnations, and very large; but Tulips will not grow or thrive there: Sampier clothes the Rocks in abundance, and a kind of Clover the Ground. Another Grass growing neer the Sea, which is of a broader leaf, so luscious and rank, as it will kill a Horse that eats of it, but no other Cattle. Eighty ears of Wheat have been found to spring from one root, but it grows not very high. The Corn of this is transparent and bright like to the purest yellow Amber, and one bushel hath produc'd one hundred and thirty in a seasonable year.

The Canary birds (which they bring to us in *England*) breed in the *Barancos* or *Gills*, which the Water hath fretted away in the Mountains, being places very cold. There are also Quails, Partridges, larger than ours and exceeding beautiful, great Wood-pigeons, Turtles at Spring, Crows and sometimes from the Coast of *Barbary* appears the Falcon. Bees are carried into the Mountains, where they prosper exceedingly.

They have wild Goats on the Mountains, which climb to very top of the *Pico* sometimes: Also Hogs and multitudes of Conies.

Of Fish they have the *Cherna*, a very large and excellent fish, better tasted than any we have in *England*; the *Mero*, Dolphin, Shark, Lobster without the great claws, Mussles, Periwinkles, & the *Clacas*, which is absolutely the very best Shell-fish in the world, they grow in the Rocks five or six under one great shell, through the top holes whereof they peep out with their Nebs, from whence (the shells being broken a little more open with a stone) they draw them forth. There is likewise another Fish like an Eel, wick hath six or seven tails of a span in length united to one head and body, which is also as short. Besides these, they have Turtles and *Cabridos* which are better than our Trouts.

The Island is full of Springs of pure Water tasting like Milk. And in *Lalaguna* (where the Water is not altogether so Limpid and Clear) they percolate it trough a kind of spungy Stone cut in form of a Bason.

The Vines which afford those excellent Wines, grow all about the Island within a mile of the Sea, such as are planted farther up are nothing esteem'd, neither will they thrive in any of the other Islands, for the *Guanchios* or antient Inhabitants he gives this full Account.

*September* the third, about twelve years since, he took his Journey from *Guimar* (a Town inhabited for the most part by such as derive themselves from the old *Guanchios*) in the company of some of them, to view their Caves and the Bodies buried in them. This was a favour they seldome or never permit to any (having in great veneration the Bodies of their Ancestours, and likewise being most extreemly against any molestation of the Dead) but he had done several *Eleemosinary* Cures amongst them (for they are generally very poor, yet the poorest thinks himself too good to marry with the best *Spaniard*) which indeared him to them exceedingly, otherways it is death for any Stranger to visit these Caves or Bodies.

These Bodies are sowed up in Goat-skins with thongs of the same, with very great curiosity, particularly in the incomparable exactness and evenness of the seams, and the Skins are made very close and fit to the body: Most of these Bodies are entire, the eyes closed, hair on the head, ears, nose, teeth, lips, beard, all perfect, only discoloured and a little shriveld, likewise the *Pudenda* of both Sexes; He saw about three or four hundred in several Caves, some of them are standing, others lie on beds of Wood, so hardned by an art they dad (which the *Spaniards* call *Curar*, to cure a piece of wood) as no Iron can pierce or hurt it. He says, that one day being hunting a Ferret (which is much in use there) having a bell about his neck, ran after a Coney into a hole, where they lost the sound of the bell; the owner being afraid he should loose his Ferret, seeking about the Rock and Shrubs, found the mouth of a Cave, and entring in, was so afrighted, that he cryed out. It was at the sight of one of these Bodies, very tall and large, lying with his head on a great Stone, his feet supported with a little wall of stone, the body resting on a bed of Wood (as before was mention'd.) The fellow being now a little out of his fright entered it, and cut off a great piece of the skin that lay on the breast of this body, which, the Doctor sayes, was more flexible and pliant than ever he felt any Kids-leather-glove, and yet so far from being rotten, that the man used it for his Flail many years after.

These bodies are very light, as if made up of straw, and in some broken Limbs he observed the Nerves and Tendons, and also some strings of the Veins and Arteries very distinctly.

His great care was to enquire of these people what they had amongst them of Tradition concerning the embalming and preservation of these Bodies: from some of the eldest of them (above a hundred and ten years of age) he received this Account, That they had of old one particular Tribe of men that had this Art amongst themselves only, and kept it as a thing sacred, and not to be communicated to the Vulgar: These mixt not with the rest of the Inhabitants, nor married out of their own Tribe, and were also their Priests and Ministers of Religion: That upon the Conquest of the *Spaniards* they were most of them destroy'd, and the Art lost with them, only they held some Traditions yet of a few Ingredients, that were made use of in this business. They took Butter of Goats Milk (some said Hogs Grease was mingled with it) which they kept in the Skins for this purpose, in this they boyled certain Herbs; first a sort of wild

Lavender, which grows there in great quantities on the Rocks: Secondly, an Herb called Lara, of a very gummy and glutinous Consistence, which now grows there under the tops of the Mountains only: Thirdly, a kind of Cyclamen or Sow-bread: Fourthly, wild Sage, growing plentifully in this Island: These with others bruised and boiled in the Butter, render'd it a perfect Balsame. This prepared, they first umbowelled the Corps (and in the poorer sort, to save charges, they took out the Brain behind, and these poor were also sew'd up in Skins with the hair on, whereas the richer sort were (as was said before) put ut in Skins so finely and exactly dressed, as they remain most rarely pliant and gentle to this day.) After the Body was thus ordered, they had in readiness a *Lixivium* made of the Bark of Pine trees, with which they washt the Body, drying it in the Sun in Summer, and in Stoves in Winter, this repeating very often. Afterward they began their Unction with the Balsame, both without and within, drying it again as before. This they continued till the Balsame had penetrated into the whole habit, and the Muscles in all parts appeared trough the contracted Skin, and the Body became exceeding light: Then they sew'd them up in the Goat-skins, as was mention'd already. He was told by these Ancient People, that they have above twenty Caves of their Kings and great Persons, with their Families, yet unknown to any but themselves, and which they will never discover. Lastly, he says that Bodies are found in the Caves of the *Grand Canaria* in sacks, and quite consumed, not as these in *Teneriffa*. Thus far of the Bodies and embalming.

Antiently when they had not knowledge of Iron, they made their Lances of Wood hardned as before, some of which the Doctor had seen. He hath also seen Earthen-pots so hard, that they cannot be broken; of these some are found in the Caves and old *Bavances*, and used by the poorer people that find them tho boyl meat in. Likewise they did *Curor* Stone it self, that is to say, a kind of Slate called now *Tobona*, which they first formed to an edge or point as they had occasion to use it, either as Knives or Lancets to let blood withall.

Their Food is Barly roasted, and then ground with little Mills, which they made of Stone, and mixt with Milk and Honey: This they still feed on, and carry it on their backs in Goat-skins.

To this day they drink no Wine, nor care for Flesh. They are generally very lean, tall, active and fell of courage.

He himself hath seen them leap from Rock to Rock, from a very prodigious height, till they came to the bottom, sometimes making ten fathom deep at one leap.

The manner is thus:

First they *Tertiate* their Lance (which is about the bigness of a half Pike) that is, they poise it in their hand, then they aim the point of it at any piece of a Rock, upon which they intend to light (sometimes not half a foot broad.) At their going off they clap their feet close to the Lance, and so carry their bodies in the Air. The point of the Lance first comes to the place, which breaks the force of their fall; then they slide gently down by the Staffe, and pitch with their feet upon the very place they first designed, and from Rock to Rock till they come to the bottom. Their Novices sometimes break their necks in learning.

He added several Stories to this effect of their great activity in leaping down Rocks and Cliffs. And how twenty eight of them made an escape from the battlements of an extraordinary high Castle in the Island, when the Governour thought he had made sure of them.

He told also (and the same was seriously confirmed by a *Spaniard*, and another *Canary Merchant* then in the company). That they wistle so loud as to be heard five miles off. And that to be in the same Room with them when they whistle, were enough to indanger breaking the *Tympanum* of the ear, and added, that he (being in Company of one that wistled his loudest) could not hear perfectly for fifteen dayes after, the noise was so great.

He affirms also, That they throw Stones with a force almost as great as that of a Bullet, and now use Stones in all their fights as they did anciently.

\* \* \*

Los editores de la reproducción de la Historia de la Real Sociedad de Londres, de donde se ha tomado el texto aquí publicado, le añaden copiosas notas «aclaratorias». En las págs. 29 a 30 de esta sección de comentario, van 34 de ellas dedicadas a esta *Relation*. La primera y principal, que contiene noticia de los manuscritos conservados además del texto impreso, y la segunda con los nombres de los «considerable merchats» que realizaron la ascensión al Teide y su fecha, han sido aprovechadas en nota de nuestra pág. 93. De las demás, unas con cláusulas de los manuscritos omitidas en el impreso, o con intepretaciones de algunas palabras, propuestas por los editores, pocas son útiles.

Al fin del tercer párrafo, página 96, los manuscritos de *Archives*, añaden: «De 18 personas que en compañía del Dr. Pughes lo intentaron hacia mitad de agosto, sólo 10 subieron, y todos ellos habían bebido abundantemente antes; el resto estuvo tan destemplado por fiebre, vómitos y vértigos, que no pudieron seguir. El pelo de los caballos se erizó como púas por el intenso frío [y éstos] estuvieron temblando y rehusaron comer hasta que descendieron». En la pág. 101, lín. 7, tras «ganado» los Ms. añaden: «Hay también una yerba de la que hacen hilo». En la misma página, tras la noticia de la producción de trigo, *Archives* añaden, en contradicción con lo antes dicho: «en las tierras altas el trigo crece tan vigoroso, que dos hombres a caballo, cabalgando a pequeña distancia, no pueden verse el uno al otro». Como se ve, datos sin ningún valor ni crédito.

Peores son las aclaraciones debidas a los editores: colocan La Laguna y Güímar en Gran Canaria; interpretan el *plantain*, incluido en una relación de frutales, como «llantén»; dicen que la *tobona* (por *tabona*, sin duda), que además por errata escriben aquí *tobara*, es una «tufa», «a parous volcanic slate», cuando se sabido que se hacía de duro vidrio volcánico u obsidiana. Apenas pueden aprovecharse, con caución, la aclaración a *Standard* (página 100, lín. 11) aplicado a

los *Apricots, Peaches*, que se refiere —dice— a árboles exentos, no enanos o criados en espaldera, como en Inglaterra; que el Doctor aludido en pág. 103, lín. 17, es el Dr. Pugh (¿el Pughes antes citado?), y (pág. 104) *Lada* es en español 'jara', el cistus que produce la resina ládano.

Al fin anotan que el *Register* dice: *Entred June 29 1661 from Mr. Evelin & Mr. Croone*, por tanto largos años después de la ascensión al Pico, en 1646.

\* \* \*

(Tomado del libro *History of the Real Society by Thomas Sprat* edited with critical apparatus by JACKSON I. COPE and HAROLD WHITMORE JONES, St. Luis: Washington University Studies; London: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1959.— Págs. 200 a 213 de la reproducción fototípica de la ed. de 1667).

---

## Las Datas de Tenerife

Libros de cédulas originales de repartimiento de la Isla, expedidas, desde 1497, por Alonso Fernández de Lugo con poder de Sus Altezas. Extractos de Elías Serra Ràfols

(Continuación en la pág. siguiente)